

Isla Negra 4/147

Casa de poesía y literaturas.

(2004) Septiembre 2008-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.
Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es

-

http://isla_negra.zoomblog.com

Josè Agustín Goytisolo

Barcelona, España- 1928 - 1999

El oficio del poeta

Contemplar las palabras
sobre el papel escritas,
medirlas, sopesar
su cuerpo en el conjunto
del poema, y después,
igual que un artesano,
separarse a mirar
cómo la luz emerge
de la sutil textura.
Así es el viejo oficio
del poeta, que comienza
en la idea, en el soplo
sobre el polvo infinito
de la memoria, sobre
la experiencia vivida,
la historia, los deseos,
las pasiones del hombre.

La materia del canto
nos lo ha ofrecido el pueblo
con su voz. Devolvamos
las palabras reunidas
a su auténtico dueño.

Casimiro de Brito

Portugal

Amo-te porque não me amo
inteiramente. O que me falta
é infinito
mas tu és do bem que me falta
o enigma onde se condensam
a terra e o sol o ar as águas
invioladas
e tenho a boca cheia
de música ondulação
do teu silêncio.

Julio Huasi

Argentina, 1935- 1987

hacinamiento

mi pieza es tan pequeña, tan pequeña
que el sol y yo no cabemos juntos,

para moverme unto los muros con vaselina,
si quiero darme vuelta debo salir primero,
dar vuelta afuera y volver a entrar,
si me suicido me pego un tiro en el pie
y si devoro un pan –cuando me toca-
al abrir los dientes penetra la ampollita
con toda su luz, mastico hasta mi memoria
entre horrendas convulsiones, contuso, finado casi
expiro un humo lila, un milenario olor asado.
En realidad no necesito espejo, me veo en cualquier
ángulo,
hubo un intento de amor, no enroscábamos
por absoluta imposibilidad geométrica,
duermo parado en una cruz con hebillas,
salgo a la calle aullando a cuchilladas,
descolgando a mis vecinos, invitándolos
a una gran carnicería.

Del poemario "Sangral América" (Colección La Honda, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1971).

Eugenio Montale
Gènova, Italia, 1896- 1981
Huesos de Jibia II

Mediodía pálido y absorto
cerca del ardiente muro de la huerta,
escuchas entre ciruelos y malezas
gorjear los mirlos, arrastrarse las serpientes.

En los surcos del suelo o sobre la ervilla
espías la fila de rojas hormigas
que ya se rompen y ya se trenzan
sobre los minúsculos montículos.

Observar entre frondas el palpitar
lejano de escamas de mar
mientras se elevan trémulos los golpes
de cigarras de picos calvos,

y andando bajo el sol que ofusca,
sientes con triste maravilla
cómo es toda la vida y su trabajo
en este andar siguiendo una muralla
que tiene encima trozos afilados de botellas.

traducción libre del italiano por Adriana Alarco de Zadra

Violeta Luna
Guayaquil, Ecuador- 1943
Contradictoriamente
I

Si todo puede ser
todo es posible.
Posible que yo menstrue
la tarde en que me anheles con locura.
Posible que haga sol
el día en que mi alma llueve tanto.
Si todo puede ser
todo es posible.
Posible que de pronto
me caiga sobre el cuello el arco iris
o el filo de un machete.
Posible que en el aire
me llegue la fragancia de un durazno
o el acre desperdicio de un difunto.
Y así como es posible
que lllore sonriendo

o ría de dolor con estridencia,
podría ser posible tanta náusea
o tanto malestar en la mirada.
Y yo puedo deciros
que todo me hace mal si está mal hecho,
que todo me produce
un vómito de estrellas amarillas.
Que cuanto más comprendo
más náusea me sube a la cabeza.

Mario Trejo

Argentina, 1926

Hablemos del lobo

Solidario en la nieve olfatea
Perseguidor de huellas y tufos

La víctima comparece

Salto
Dentellada
Sangre sobre la nieve
Breve pasión que otro verdugo
Desde lejos
Abolirá de un balazo

El reino de la necesidad no conoce moral.

Tomado de: Antología virtual "Conocer", envío Julio Carabelli

Fesal Chain

Santiago, Chile

Comunistas por siempre

Moría por no llover
En la cama ciega y delgada
Trastornado moría por no llover
Nada se movía
Nada explotaba
Nada de color florecía
Y yo
Abandonado a mí mismo
Moría
Por no llover
Y entonces sólo una micro
Unas cuantas monedas y tu compañía
Entonces envuelto en el humo
De un cigarro suelto
Caminar tan solo un poco
Al paradero habitual
Mirar tras los vidrios de la micro
Las calles vacías del verano ardiente
Recorrer la Quinta
Y ver a esa mujer sin derrotas
Vociferante
Ver a los compañeros y compañeras
Sentados en el pasto
Ver la roja y amarilla flameando al viento
Yo el que moría
Ahora trascendiendo a mi cabeza y a mis penas
Trascendiendo a mi piel arrugada y soñolienta
Trascendiendo en la boca de los otros

En la piel de los otros
En la bandera vuelta loca
Al viento
Ya no abandonado
Ya no más solo
Mojándome entero
Con lluvia roja.

Marlene Denis

Cuba (reside en España)

Credo

creo en el dios padre todopoderoso
que anida en la distancia de los cuerpos
y engendra
 esta demencia sin ti.
creo en la fiebre vespertina de mi almohada
en el dolor
en el hambre
 que produce un padrenuestro al mediodía
en la tentación armoniosa de tus labios:
líquidos en lontananza
 donde se sumerge mi ojera.
creo en el calor
trópico insalvable que bulle entre mis dedos
 cuando tocan el punto fijo en la memoria.
creo una vez más
 otra
 y todavía
en el "te amo"
con la monotonía de los cristos eróticos
que se derrama en mis piernas
 hasta el fin de los tiempos.

Nohemy Rivera Rápalo

Trinidad, S.B.-Honduras

Analogía del error

Vi su mirada un lejano día de agosto
La ternura, la nobleza dibujada en el fondo de sus ojos...
Después, sentí sus manos, cálidas, humanas,
Sus labios tenían el murmullo de la verdad húmeda
Su cuerpo era el ardor de un ideal consumado...
Así se personifica la falsa imagen del amor?
Nunca me fijé en tus ojos hasta esta noche...
No ví ternura, ni nobleza, pero era una mirada profunda...
Tus manos, fuertes y grandes, pero delicadas para mi
Tus labios me hacen sentir el amor, no lo dicen,
Tu cuerpo se entrega como si la vida se fuese en ello...
Una mujer engañada; una mujer amada.
Y en mis dedos es la misma.

Jorge Lemoine y Bosshardt

Mendoza, Argentina- 1948

Camino de la sangre hacia la luz

Poema 2

un día mi tinta será
sangre
saliva de estrellas
congeladas más acá del invierno
como unas flores para siempre

nunca he dicho amor
porque no tiene rumbo
mis ríos mueren en mis
manos
y mi tinta será
o es un sueño
sangre
porque aún no digo amor
y el insomnio
me obstina la poesía

Andrée Chedid

El Cairo, Egipto -1920

Nacer

En el cruce de los tiempos
De los corazones y del azar
Naciste vivo
En lo más vivo de los vivientes
Se te dio gritos y habla
Goce alientos muerte
Y el canto inaudible
Que atraviesa las edades
Injertado al antes
Hacedor de futuros
Fundas la esperanza
En todo el medio de las desesperanzas.

(Versión española de Alfredo Silva Estrada)- Tomado de Confabulación 53

Vilma Vargas

Costa Rica

Inmediaciones

Las calles son un taller oscuro
dónde vi cosas que no dije.

Fui poeta, no pensé en las actas,
quise dar con el peligro.
Una noche llovió y quebré mi espejo.

Las damas se tienden unidas,
los monos tallen sobre ellas,
cargados de flores.

Este no es el lugar.
Voy por un poco de agua,
voy lejos de mi casa a lavarme,
voy más allá de los cipreses,
voy a pensar qué hago;
quiero un clavo de olor para sobresaltarme.

No estoy tan sola,
dí mi sombra a los árboles.
Crecí y volví a la fuente oscura
que me llevo lejos.
Entre nubes vi las aldeas,

los mercados rumorosos.
Con los que no me conocían,
con esos compartí.
Soy clara, abro los párpados:
no oculto el miedo que llevo.

Rodolfo A. Alvarez

Argentina

Carecerlo en fuegos

un fervor calo empero robote de abofetes sobre el palito vestido con almidòn de brumas como limite finito al momento el momento el instante lo rept a trepa enhiesta lo a torsion de canto sirenal en tal viendeo que la última paciencia constela en altitudes cual furor señalado que escama a viento seco lo que iba en desuso y no emite lo oblicuo por carecerlo en fuegos.

de Palotes en la súplica

Mainor González Calvo

Costa Rica, 1974

Urbe

Espacio que odio y quiero
franja que divide el amor y la muerte
concreto tácito que cubre la esperanza y la angustia
calles sin perdón extendiendo sus dominios sobre la faena
teatro ambulante
capaz de mutar en cada esquina de párpados vidriosos
esto ha sido mi vida
cajón de zapatos que suministra la existencia
cárcel para sueños de intenciones naturales.

De Esbozos de un ciudadano cualquiera

Juana Vázquez Marín

Madrid, España

Nunca amanecía
anohecida me besaba la luna
para que no despertara de los sueños.
Fueron años de alegrías y descalabros
la música inundaba todo
y mi cama se movía entre el ocaso
como un fragmento de alba rota.
Nunca amanecía
las sandalias siempre estaban nuevas
jamás perdían su tersura ni se eclipsaba su brillo
mi mesa siempre estaba puesta
y los sirvientes permanecían inmóviles
con la sopera a medio abrir
los ojos soñolientos y los delantales blancos.
Un día quise conocer las flores que se abren con el sol
y se crucificaron sus pétalos
anohecidos con las estrellas.
Deambulé por todos los lugares de mi pueblo
atravesé desorientada el tiempo
soñé y desoñé de la vida a la nada
y sólo oí el ladrar de perros, los gemidos de la noche
y las canciones de los poetas.
Tuve la sensación de que me llamaba el azul del mar
pero la luz ciega lo había pintado de negro
y había dispersado fantasmas entre sus aguas.
Las horas marcaban en los relojes al revés
el portero reposaba su cabeza entre las hojas del calendario

y las orugas encendían plegarias como las luciérnagas.
Nunca amanecía
los sueños me eran fieles en la vida
y consiguieron que viviera unos cuantos años
abrazada a la realidad de las madrugadas.
Y ahora que soy tiempo que me he acostumbrado a los sueños
se me representan los espejos torcidos de la vida
y me piden que sea yo... Si nunca fui más que un sueño
¿Qué puedo hacer ahora en la tierra?
Seguro que ni sabré ir a comprar una hogaza de pan para comer.
Por eso pido al dios de los sueños
que no me expulse del país de la luna
quiero seguir anohecida
aunque nunca vea como se abren los pétalos de las flores
ni como se dispersa el rocío de la mañana.

De: "Gramática de Luna, Huerga y Fierro, 20

Santiago Bao
Villa Gesell, Argentina
En el Boxing Club

Siendo muchacho trabajé
a cambio de enseñanza
en un club de boxeo del barrio.
El canje era aprender a dar trompadas
y tratar de que no me las dieran
por acompañar en el rincón
a los créditos que surgían del club.
Ayudante del ayudante:
las toallas, el agua, la esponja, el balde,
el banquillo, ring al aire libre,
tablones flojos, lonas castigadas
con sangre y sudores.
Permanecí un año en el trabajo
y en el aprendizaje, tal vez,
por mi facilidad de sangrar
por la nariz apenas me golpeaban
o por el ruido de los golpes
en los rostros deformados
de estos púgiles que desfilaban
algunos más vencidos que otros,
algunos con más miedo que otros,
ese sonido que aún permanece
y que fueron los augurios
de mi costumbre de dar la cara.
Será también porque esas lecciones de esquives
nunca llegué a recibirlas
o, tal vez, a incorporarlas.

Carlos Angulo Rivas
Canadá
Wilma (a Wilma Gutierrez)

Recuerdo el cariz de tu visita
la angustia hambrienta del desmayo
las oropéndolas y sus nidos,
los pechos amarillos taciturnos
los piquillos y alas negras
el encaje azulino de la niebla
y no creí lo que dijiste

no podía creerlo
¡los mataran a todos!
¡los mataran a todos!

Sí, Wilma
recuerdo hoy esa fiebre dolida
suspiro de amor humeante y firmeza
por tu hijo muerto en las calderas
artificiales, provocadas
él despertó tu calor humano
con su llave misteriosa
porque lo mató una idea
de mundo justiciero
más allá de las fronteras.

Estudiante, campesino, obrero
él no cabía en el planeta de raíces tristes
ni en la distancia ferroviaria
ni en la de barcos oceánicos
tampoco en los aviones del trueno.
Sobre su espíritu de honda cuna
los rezos se elevaron
a la altura del cóndor
amando cada surco de maíz
mazorca y quinua, cada hoja de coca
en la infinita tierra donde marcó sus huellas.
Y cuando sus párpados no existían
y dormir no podía
Wilma, una copa de furia levantaste
para morir a su costado
de la misma forma.

De: Color de Guerra (Poemario), Edit. Paradise Books

Alexander Sánchez

Panamà

Memoràbila

I
En su detenido tránsito los fósiles esperan
el desmantelamiento de los artificios
inamovibles en su convicción de piedra
resisten a las lámparas eléctricas
y a las interrogaciones del carbono catorce
de los paleontólogos
sólo cobran movimiento en la penumbra
de los museos
cuando llega la noche
y cesa el flujo de turistas
cuando los agentes de seguridad
son ganados por el cansancio
mientras semejan pilotear naves ultramodernas
frente a los paneles del sistema de circuito cerrado
entonces despiertan de su mansedumbre quieta
de su pleistocénico sueño
los huesos mutilados por el tiempo
y por los martillos de la National Geographic
y vuelven a escucharse los bramidos tras la dentellada titánica
los aullidos nocturnos de las
bestias en celo

todo cobra movimiento bajo la bóveda de vidrio
las manadas como cardúmenes moviéndose
de un lado para otro
 por la sala
 en sombras
huyendo de la zarpa y del colmillo

luego
el aire lavado por la lluvia
perlado de cristales detenidos en el
 tiempo
de la fosilizada lluvia de las minas
de Muzo y de Sudáfrica
de Siberia y de Indochina

el relámpago entre tanto despertando
al nacimiento de los dioses telúricos
la tierra abriéndose
devorando los paisajes y horizontes
de los primeros seres conscientes

y de nuevo el silencio inarticulado
el callado silencio del símbolo en la piedra
íntimos mapas del alma poblando las praderas
y las paredes de cavernas y cascadas

la primera punta de piedra
el primer húmero quebrado
el llanto primero inducido por el hombre
la primera muestra
de furia incontinida

y el primer susurro en la oreja
imitación del roce de hojas por el viento
 la primera onomatopeya
la primera sonrisa iluminando un rostro
el primer beso
el primer pacto
la primera caricia al un vientre solidario
el primer asombro metafísico

y nuevamente la lluvia
 los
 relámpagos
la noche dictando paréntesis y álgebras al hombre
heredándoles el miedo genético al frío de la soledad
y al hambre

en la penumbra del museo
 penumbra fría
cobra más sentido que movimiento el fragmento de la vasija
recuerdo del barro con que coció sus dioses el hombre
aquella noche cuando tuvo que darle forma a la idea
y concibió la posibilidad de traducir la vaga concepción
que gravitaba en sus danzas de ebria psicotropiedad

y luego la tribu huyendo de los fríos glaciales
del sideral exilio de sus dioses
la tribu esquivando abismos y corrientes
la tribu disputándose los territorios
la tribu distribuyendo equitativamente las pieles
 y los granos colectados
la tribu narrando junto al fuego sus primeros mitos

memoria universal rescatada por el canto
y luego huyendo nuevamente hacia las regiones boreales
y nuevamente al sur huyendo siempre
como buscándole sentido a las direcciones
a la rosa de los vientos y del tiempo
siempre juntos
unidos ante el abismo inevitable de la
muerte
y en la fiesta del nacimiento
siempre juntos

cobra movimiento la sala del museo
y cobra vida
vida y movimiento que tornan al silencio pétreo
cuando se abren las puertas
y fluyen en manadas los turistas
a nuevamente sorprenderse
con los restos fósiles
porción del tiempo detenido
ahí donde todas las noches hay fiesta.

César Bisso

Argentina

Valéry

Poetas del mundo claman al cielo.
Aquella Babilonia. Esta ciudad inventada.

Más allá del azar, los jardines desbordan.
La brisa cruza puentes otoñales,
recorre ingrátidos senderos junto al río.

Enteramente azul va tu voz con el agua.

Santiago Riso

Perù

Evolucìon

todas las páginas
de mi destino
fueron dibujadas
en los cómics rupestres
que observo
en el libro de historia
natural
la edición es de 1967
año que me recuerda
mi primer llanto
y aquellas páginas
amarillentas
ahora
me dicen
como un llanto raudo
y cíclico
que mi destino
reposa en el azul
cobijo
de un siguiente llanto
esta vez seco
y de páginas

pulverizadas

José Antonio Cedrón

Argentina

Esa

Ni viento sobre viento esa mujer
ni grieta ni verano
ni una canción cruzada por los ríos
de ropa y agua dulce
esa mujer ni dios ni ruina antigua
ni perfección ni virgen del espectro
esa mujer buscando una mañana
se acuesta entre los huesos vacíos de la vida
no sueña buena luz sino otra realidad
vence la mía y juntos las distancia
con los dedos de punta abre otra historia
esa mujer no es el resultado
de su espera y mi sombra
sino de la hermosura de la piedra que lanza.

Adriano Corrales

Costa Rica

Video clip para Jorge Luis Borges

Yo no miro el oro de los tigres
sino las palabras / tigres que nos devoran
así como el jardín sin los senderos
nos identifican nos ignoran
no el mundo de Morel al alimón
con Bioy Casares tu otro yo en sus alucinaciones

Tampoco es como piensan tus biógrafos
críticos ramplones sin imaginación creativa
que la mirada interior (- que - la - mira - da - al - interior)
el laberinto de los ojos con su Teseo
el podium de los pinochetes con el laurel y la lira
la biblioteca infinita del ratón que se muerde la cola
y roe todos los folios de lo alarmantemente maravilloso

¡Claro que no!

Simplemente este abismo abismándose más
para doblar la esquina y saber lo que hay que saber
que esto no es Buenos Aires ni Ginebra (ni siquiera ron)
sino tigres / palabras que se evaporan y reescribimos infinitamente
como el ciego en una playa antes de la batalla
o el cantor perseguido esquivando la luz
cuando escupe estos pergaminos amarillentos
sin importar el fuego ni las migajas azules del tiempo

De: Profesión u Oficio.

Leonardo Martínez

Argentina

Años aborígenes

Comarca guardada por el ángel
donde el tiempo corre
en claroscuro de acequias
y un niño dormido entre colores
inventa juegos incestuosos

con la tibia entraña de los montes
Entonces
un incendio de sequías
embriagaba de amarillo las siestas
La muerte a la sombra de los bosques
Arcilla quemante
 el sexo
casi amaneciendo

De: Resumen de espejos

Carlos Bousoño

Boal, Asturias, España -1923

Desde lejos

Pasa la juventud, pasa la vida,
pasa el amor, la muerte también pasa,
el viento, la amargura que traspasa
la patria densa, inmóvil y dormida.

Dormida, en sueño para siempre, olvida.
Muertos y vivos en la misma masa
duermen común destino y dicha escasa.
Patria, profundidad, piedra perdida.

Piedra perdida, hundida, vivos, muertos.
España entera duerme ya su historia.
Los campos tristes y los cielos yertos.

Sobre el papel escrita está su gloria:
querer edificar en los desiertos;
aspirar a la luz más ilusoria.

Oscar Marchesin

Argentina (reside en Uruguay)

Combinar el arte y la ciencia entre los hierros y la carne

Y la sangre en las sábanas casi terminando el ciclo un día antes
Combinar las salivas en los besos la química de los olores los aromas...

Y la piel contra la piel de las caricias de los cuerpos
Combinar el ensamble de las dentaduras la cantidad de carne de los labios...

Y las lenguas entre los movimientos sinuosos de la noche
Hasta que la oscuridad se confunda con tu piel cuando no estas...

Y combinar el peso de los cuerpos balanceados en los giros
Los contrapesos la lubricación exacta de la fricción y la suavidad de los rasguños...

Y hasta las miradas el brillo de los ojos y las palabras en el momento justo
Combinar el principio de la vida el sudor de los cuerpos y la respiración...

Y las promesas las propuestas los vínculos los pactos los principios y códigos...
No habrá testigos ni chusmerío barato que confirme o niegue los hechos...

Y la vida es impenetrable única indivisible
Nada ni nadie podrá declarar lo que no quiera aún torturado...

Quien pueda mezclar la letra de una servilleta escrita en la mesa de una bar
Con las estadísticas de la bolsa con los cálculos de la ingeniería o la arquitectura

Tendrá mas a mano los secretos de la vida.

Lourdes Jacobo García

Puerto Padre, Las Tunas. Cuba 1965

Espejo de tiempo y espesura

Mi amigo sabe de lagartos y enredaderas,
de cinturas y noches;
está ahí como de arena,
con desaciertos y verdades.
Mi amigo me hace lluvia, techo,
sabe de mis senos y suspiros.
Hay muchísimo verde en la guitarra,
cada ida es huella inevitable, peces.
Toda la distancia no es más que mi alma.
Y él está ahí como de arena
repartiendo sus mitades,
mientras mi cuarto dibuja tentaciones.
A los amigos se les prohibió la luna
porque desnudaron la noche
y no debieron beber las almendras.

De: Con un rey ausente

Julia del Prado

Perú

Desnuda ella ingresó a tu pesca
fluyó vino que bebiste
mientras preparabas su esencia.

Amarro piernas
a tu tronco de olivo
mientras con un tetoco encendías su oído.

Alcoba de casa vieja
habló allí cinco elementos
cinco sabores
trescientas un mil lunas
de pasión sin fecha de partida.

Flameo de lenguas al compás de
veredas nocheras del fuego de Zeús.

Notas de violín en este invierno
no nacen.

Mujer abraza su costa todavía cálida
arropa su desierto
sin frío
de nube blanda
promesas del casi siempre.

Isaias Nobel

Buenos Aires, Argentina

Carta a Gabriel Celaya

*"Quiero daros vida, provocar nuevos actos...".
En "La poesía es un arma cargada de futuro", de Gabriel Celaya.*

Ya las lunas nos traen
un nuevo sol, hermano,
Gabriel, el de la gente,
el hombre verdadero

que acarició a su pueblo
con palabras de fuego.

Ya le crece a la noche
en todo el cuerpo
un alba de rumores,
Gabriel, hermano de la gente,
ya viene la marea nuevamente
a cubrir el desierto,
a levantar la vida.

!Ya despiertan los seres, Gabriel, ya se apresuran!
Vigoroso labriego de la invisible tierra,
de la patria recóndita del hombre.

Ya en el silencio crece
un nuevo sol como de mil galaxias,
con luminoso brazo nos levanta el poeta
hasta la más alta ventana de la casa
y vibrando de anhelo, Gabriel,
Gabriel nos hace ver el alba.

Wisława Szymborska

Polonia

Bajo una pequeña estrella

Que me disculpe la coincidencia por llamarla necesidad.
Que me disculpe la necesidad, si a pesar de ello me equivoco.
Que no se enoje la felicidad por considerarla mía.
Que me olviden los muertos que apenas si brillan en la memoria.
Que me disculpe el tiempo por el mucho mundo pasado
por alto a cada segundo.
Que me disculpe mi viejo amor por considerar al nuevo
el primero.
Perdonadme, guerras lejanas, por traer flores a casa.
Perdonadme, heridas abiertas, por pincharme en el dedo.
Que me disculpen los que claman desde el abismo el disco
de un minué.
Que me disculpe la gente en las estaciones por el sueño
a las cinco de la mañana.
Perdóname, esperanza acosada, por reírme a veces.
Perdonadme, desiertos, por no correr con una cuchara de agua.
Y tú, gavilán, hace años el mismo, en esta misma jaula,
inmóvil mirando fijamente el mismo punto siempre,
absuélveme, aunque fueras un ave disecada.
Que me disculpe el árbol talado por las cuatro patas de la mesa.
Que me disculpen las grandes preguntas por las pequeñas
respuestas.
Verdad, no me prestes demasiada atención.
Solemnidad, sé magnánima conmigo.
Soporta, misterio de la existencia, que arranque hilos de tu cola.
No me acuses, alma, de poseerte pocas veces.
Que me perdone todo por no poder estar en todas partes.
Que me perdonen todos por no saber ser cada uno de ellos,
cada una de ellas.
Sé que mientras viva nada me justifica
porque yo misma me lo impido.
Habla, no me tomes a mal que tome prestadas palabras patéticas
y que me esfuerce después para que parezcan ligeras.

(Versión de Abel A. Murcia)- tomado de Confabulación 54.

Oswaldo Ulloa Sánchez

Chile, 1954- 2008

Decisiones

Ella se ha dormido desnuda de agitaciones
me entregó todo lo que guardaba
desde el día en que la abandonaron.
Yo no puedo dormir fumo y miro en la oscuridad
tanto tanto que me pesa
el no saber si yo también la dejaré.

De el libro "Poemas Eróticos"

Rolando Revagliatti

Argentina

Huir

Claro que pensó en huir, harta de padecer la torpeza de los golpes de esa especie de marido colérico, de pésimo vino y borbotones de sevicia. También pensó en huir cuando su hijo cayera muerto por una bala perdida, entre los cohetes y petardos detonados por los chicos y adultos del barrio, después de transcurridos veinte minutos del año nuevo. Pensó. Hasta que dejó de hacerlo. Después de veinte años la vieja sigue, loca, letárgica. Sigue huyendo.

Rigoberto Rodríguez Entenza

Cuba

Orestes

A Picart Martínez

Caminando hacia el mar, tejiendo destinos iban mis días. Cada noche regresaba a dormir a la misma puerta. Cuando veía otra vez el rostro de estas personas, me lavaba las llagas y salía para alcanzar esos nombres que no descifra el minuto muerto. Año tras año leía sueños bajo la luna. Bajo la luna escribía estas palabras. Año tras año. Si alguien tomase el papel en sus manos no sabría, no podría saber, en qué lugar del tiempo fueron previstas. Mi madre y mis hermanas entraban al camino a preguntar qué buscas. Sin explicaciones y envuelto en esa pregunta que ondea en el silencio mordía una fruta y metía el camino bajo mis pies. Apetitoso como aquellas guayabas memorables que vinieron a mi boca novicia lo devoraba una y otra historia. Yo llevaba, es cierto, mis navajas impunes. Pero nada cambiaba. Soplaban su canción los veranos largos de pájaros y muchachas y el hambre y la sed del peregrino descifraban los mismos días. Mis oraciones, eso sí, eran tan raras como la insistente visión del camino. Las señales de un hombre detenido no son más que un simulacro. Sus cartas de viaje, sus candiles, sus camisas de dormir y su lámpara de aceite, no más que la mano de un amigo regresando de la otra orilla. Allí también se ha llegado con este polvo. La habilidad para morir nos conduce a su sueño y al retornar se golpea en la provocadora imagen de la misma puerta.

Pablo Mora

Venezuela

¿Quién nos cortará el hilo de la muerte?

En memoria de Adriano González León, compañero de viaje

¿Quién anunció la libertad primero, quién escribió su sueño, su poema, quién su nombre borró de las praderas, quién la muerte cruzó con nuestra sombra, quién le fundió la luz al caminante, quién le robo su vida repentina, quién sabe dónde dormirán los cielos, quién hay que no esté en pie de muerte andando, quién al árbol le quita su mirada, quién del polvo podrá escapar riendo, quién de verdad ha añadido algo al mundo, quién nos cortará el hilo de la muerte, la noche rumorosa de luceros, el amigo que casi nunca vemos?

Eduardo Lucio Molina y Vedia

Argentina (Reside en México)

Introito

Con desgano, como si nos pesara más de media vida, acudimos a la cita sin saberlo. Tras la piel de las definiciones caímos en poder de las palabras, matiz y contragolpe, límite virtual de lenguas insaciables, avance sedoso de pez en su fluido exacto.

La demorada perfección del beso tocaba muelle en la fugacidad definitiva.

Tu corazón lo supo, generoso y firme, capaz de contener mi oleaje en esa mano abierta de tu playa.

Susana Cordisco

Argentina

Pregunta

Deberías estar en el perfil de la lluvia
en la memoria del árbol con hojas y alfileres
o en la penumbra azul de un lienzo desolado.
Deberías estar esperando el silencio
contando el infortunio con tus rugosas manos
cuando se diluye en el viento el gemido de la noche.
Pero sigues allí
con el reloj maldiciendo los días del carcelero
con el desierto consternado de un náufrago en el desierto
mientras tu rostro se nubla, con fingido duelo.
Deberías estar en el exceso del rayo
partiendo veloz en búsqueda del estruendo
cuando todos los cielos están dormidos
y la luz de una cerilla nos transforma en ángeles.
Y ahora , te pregunto ¿Aún sigues allí?

Oscar Fernández

Venezuela

Psicosis de lo posible

Locura te encuentras entre el sí y el tal vez
apareces en la transmutación de la oruga
y regeneras la mirada silente en medio del refugio nocturno.

Wenceslao Maldonado

Buenos Aires, Argentina

en todo caso esperar
a que el silencio
de la oscuridad vaya cavando
necesidades
y alguien espere
alguien al menos
espere
oír
que esa palabra
vuelve a la vida

de. Zureo, 2008

Walter Mondragón

Tuluá, Valle del Cauca, Colombia

la misma hora
 en el lugar de siempre
un hecho sobreviene
 que nos cambia la vida,
la sorpresa que ingrata
 nos emplaza de frente,
el diablo que se cuela por entre las fisuras;
la chispa que secreta avanza y nos detona
dentro
 en el fondo oscuro
 de la íntima sombra,
la visión que revela
 cómo somos desnudos.
En este instante (mismo)

en un sitio cualquiera
el dolor
o la dicha
la orfandad
o la entrega.
el juego que se acaba...,
o la gloria
o la ruina;
la realidad que terca impone sus rigores,
un corazón que es presa
de un súbito acelere
aviso del amor...
la fortuna,
o la muerte.

Yuichi Mashimo

Gumma, Japón

Rezo

Camino
sobre una inmensa superficie de agua
con pasos cautelosos.

Camino
sin dejar estelas
sin provocar ondulaciones.

Camino
tratando de no avanzar
y procurando no permanecer.

Camino
concentrado en mi peso mínimo
para no inventar suficiencia.

Temo nacer.

tomado de Confabulación 54.

Andrew Graham-Yooll

Buenos Aires, Argentina

Recession Blues

Lunch in a lousy place, with friend,
Un niño, siempre hay niños sueltos,
Nose a white circle pressed on pane,
Mira hambriento a las mesas puestas;
In an empty dirty eatery.
Malaria de la recesión.
Outsiders, always on the outside.
Una mujer se desnuda el busto,
To make a quick buck at lunch
Para hombres que la citan al salir,
Before going to sleep with wives,
Que ya no se encuentran en casa.
They hustle to fill a baby's bottle.
El amigo dice, "Me voy",
Can't stand recession blues.

(Pipo, Buenos Aires, Thursday, 5 Jul. 2001). Geografía lírica argentina. Cuatro siglos de poesía, José Isaacson. Corregidor, 2003. pp.683-8-Diario de Poesía. N°65, julio-septiembre 2003.

César Espino Barros

España

cauldron

de fragmentos numerados de cielo
me formo
confluye la cotidiana geometría
en la encrucijada de mi anhelo
a veces pienso
de la nube blanca
de la fórmula mágica
así resulto
carmen que bulle
en las venas del silencio
y él se reconoce en el espejo
de sus torres
se arroja mendrugos como a un retrato viejo
cuando llovizna
me saluda en la figura del Bóreas
al pasar

De: automat(apresurado)- poemas 2005

Herberto Helder

ilha da Madeira, Portugal. 1930

Canção em quatro sonetos

(Soneto 2)

Tantos nomes que não há para dizer o silêncio —

a combustão interior do tempo;
uma maçã cortada, uma pomba de éter:
o pensamento.
Não te chames mais, adolescente
comendo uvas negras.
Abres a camisa em que escutas todas as mãos do vento.
E vês atrás de ti as máquinas resolutas
de fabricar as formas rápidas,
e convulsas, do esquecimento.
Isto no ar há de ficar como frio limpo.
O meu nome parou diante
do instante mortal que o guardara.

Evapora-se a roupa, mas não sinto.

De Cinco Canções Lacunares (1965-1968)-Envio Carlos Machado, Poesia.Net

Alicia Perrig

Villa María, Argentina

Veinticinco esclavas

Ensalada de hojas verdes otra vez
como el lunes pasado
la mano derecha es un relámpago
en el filo del cuchillo
el cuello sangra vino
después
ese dolor de asfixia en el costado
y la bota con dibujo de 44 en la nalga
el percutor en la cabeza no
no lo espera

sería una reiteración
y él es un creativo de prestigio
una verdadera caja de sorpresas
un exquisito
fue su elección el brillante que constela cuando se cubre la cara
y la serpiente mirando esmeraldas que le engrilla la muñeca
él le anudó al cuello la cascada de perlas
y pesan en quilates las veinticinco esclavas
el percutor en la cabeza no
no lo espera
sería una reiteración
y él es tan original
esta tarde le colgará el meñique de la mano izquierda
el corrector de ojeras la diluye hermosa
un remolino de cintura
abre la puerta de la cochera
se relame el martillo detrás del volante.

Izacyl Guimarães Ferreira

Brasil

Discurso urbano

6

Toda cidade é feita com palavras:
seus nomes, sons que são totalidades.
Ouvi-los ou dizê-los são mensagens
colando-se à lembrança, são cristais
do reconhecimento. Saltam claras
ou sombrias na mente ao evocá-las:
Constantinopla, Nínive, Cartago.
Granada, Gênova, Berlim, Chicago.
As meras sílabas, pronunciadas,
modelam estruturas virtuais.

De: Discurso Urbano-Scortecci, São Paulo, 2007.- (Envio carlos Machado, Poesia.net)

Luis Marcelo Pérez

Uruguay

17

Viendo cómo muerden los ojos, en
la tristeza húmeda de los hombres
tiemblo
bajo un paisaje sin cielo.

18

Todo tiempo es reflejo
de quietud
de movimiento
de infinito
anhelando alcanzarse a sí mismo.

De Poesia en estado natural.

Carlos Lòpez

Pajapita, Guatemala

Limpia la noche un viento, tornado
que nadie ve, que solo oigo; barre
caminos, deshoja la presencia
del Creador en la Tierra; presente

y pasado dialogan, conjugan
ecos de tormentas; la locura
de los árboles contagia al cielo.

Las nubes pasan, cargan el polen
negro de las altas horas; cierran
las esquinas de luz de la luna,
orugas que ventean en el cosmos.
Lentas, las horas reviven ideas,
imágenes; graban los instantes;
mácula del tiempo, su existencia.

Antonio Cruz

Argentina

Llajtay -(Tierra mía)

Escondida en los montes,
sumergida
en el azul sin fin del cielo,
sudorosa
bajo soles eternos,
furtiva
detrás de algún quebracho,
en un silbo acongojado
o en un rostro de cobre veterano en arrugas
vive el alma irredenta
de Santiago del Estero.

Del libro "Ashpa Súmaj" (2003)

Edmundo Torrejòn Jurado

Potosí, Bolivia

Sábado de estaño

Hoy,
sábado de estaño
de duda y de yareta,
gris,
vestido de escafandras.

A la vera
de siglos
de coca y de fatigas.

Me duelo ente social,
trivial,
advenediza
alondra.

La nieve
un estandarte
de fastos y cadenas.

La bocamina
un averno
de polvo y de chicharra.

Los Andes,
y altiplano:
premura acongojada
de diálogo y demanda
con un señor de lides.

- En tu bogar lamero
te exalto respetuoso:

¡Hosanna!, dios minero.

Hoy,
sábado de estaño
en éste viento-espejo,
- pupilas hacia oriente -,
me figuro
aterido
¡redimidos tus fueros!
de la ermita del tiempo.

Pero el limbo
¡no existe!
en tu apostar masacres.

Miscelánea
tu entraña
crucificada
al carburo.

Tus pulmones
de ilota
perdiendo en cada tajo
su valor de abolengo,
para transmigrarse:
En balance de bancos,
en diosas mercancías,
en truts,
en inversiones.

¡Oh!, el icono
¡desprecio!
del dogma de tu raza.

¡Ay! la verdadera
despensa de tu vida.

¡El interrogar eterno
grabado en las pupilas
de tus hijos de greda!

¡Loor!, tu honesto pan
- maná de pervivencia –
adjudicado al temple
de tu estirpe de coca.

¡Salve!, dios minero,
profeta
en las profundas
placentas de la tierra.

Hoy,
sábado de estaño,
- con un signo en la frente –
quiero creer
- cabizbajo –

Que esa tu cruz de puna
en el Gólgota-viento
del albur y del sino:

Será una barcaza
excelsa,
que arribará empinada,
a las inevitables dársenas
de la equidad del hombre.

Cuando el universo todo
se transmigre en justicia,
- se redima a Caín -
y la poesía inunde
la sinrazón del rico,
para perturbar
sus fueros,
para transmigrar sus hielos:
¡En la sabia sonrisa
de un nido
de semillas!

Frank Otero Luque

Perù

Latidos

El gallo canta
anunciando el día,
la mañana.
Tañe una campana,
llamando / a la santa misa.
Ladran los perros.
Y, aunque está abierta,
un golpe en la puerta
me avisa
que has llegado.
Por tu taconeo de prisa
sé / que te has levantado
de muy buen humor.
Ahora, mi amor,
olvidemos el gallo,
la campana,
la misa,
los perros;
el tacón y los ladridos.
Ahora,
por atención:
y escucha los latidos
de mi corazón.

Francisco Garzaro

Guatemala

No entiendes

No entiendes al cosmos
te lleva andando al revés
como se dice
no caes en cuenta
del arcoiris
que toma color del viento
en la húmeda luz
no entiendes la vida tu vida
mi vida la de nos
la historia la ráfaga de moléculas
los besos la tempestad
en la mirada que te acaricia
no entiendes porqué la distancia

los años de tu cuerpo al mío
se mide en fuegos en rocío
en primaveras en cálidos inviernos
en llorones sauces en cascadas
en rapsodia de cristales en medusas
en éxtasis de kilométricas luces
no entiendes al viento
al que habla por el agua
ni al llamado que lleva tus pasos
al encuentro que separa
cuanto más besas
más distancias las orillas
tus playas y las mías
no entiendes el planetario
exilio de las flores
el diálogo sórdido callado
del Sahara con su luna
la voz microscópica
de los glaciares
donde bañas
tu lúdica boca
no puedes los códigos
sencillos te pierde
la certeza el acento
de vacío poder al hablar
tu mirada de retoque tu pose
tu piel perfumada hiede
en tu aroma de moscatel
no entiendes o mejor no puedes
eres el espejismo no más
de la epidermis tu corazón mata
porque no besas muerdes te comes
los lenguajes devoras latitudes
todas o casi todas
con tu belleza pero
no entiendes.

Luis Sepúlveda

Chile

Las mujeres de mi generación

Las mujeres de mi generación abrieron sus pétalos rebeldes
de rosas, camelias, orquídeas u otras yerbas,
de saloncitos tristes, de casitas burguesas, de costumbres añejas,
Sino de yuyos peregrinos entre vientos.

Porque las mujeres de mi generación florecieron en las calles,
en las fábricas se hicieron hilanderas de sueños,
en el sindicato organizaron el amor según sus sabios criterios

Es decir, dijeron las mujeres de mi generación,
a cada cual según su necesidad y capacidad de respuesta,
como en la lucha golpe a golpe en el amor beso a beso.

Y en las aulas argentinas, chilenas o uruguayas
supieron lo que tenían que saber para el saber glorioso
de las mujeres de mi generación.

Minifalderas en flor de los setenta,
las mujeres de mi generación no ocultaron ni las sombras
de sus muslos que fueron los de Tania.

Erotizando con el mayor de los calibres
los caminos duros de la cita con la muerte.

Porque las mujeres de mi generación
bebieron con ganas del vino de los vivos
acudieron a todas las llamadas
y fueron dignidad en la derrota.

En los cuarteles les llamaron putas y no las ofendieron
porque venían de un bosque de sinónimos alegres:
Minas, Grelas, Percantas, Cabritas, Minones, Gurisas, Garotas,
Jevas,
Zipotas, Viejas, Chavalas, Señoritas

Hasta que ellas mismas escribieron la palabra Compañera
en todas las espaldas y en los muros de todos los hoteles.

Porque las mujeres de mi generación
nos marcaron con el fuego indeleble de sus uñas
la verdad universal de sus derechos.

Conocieron la cárcel y los golpes
Habitaron en mil patrias y en ninguna
Lloraron a sus muertos y a los míos como suyos
Dieron calor al frío y al cansancio deseos
Al agua sabor y al fuego lo orientaron por un rumbo cierto.

Las mujeres de mi generación parieron hijos eternos,
cantando Summertime les dieron teta,
fumaron marihuana en los descansos,
danzaron lo mejor del vino y bebieron las mejores melodías

Porque las mujeres de mi generación
nos enseñaron que la vida no se ofrece a sorbos compañeros,
sino de golpe y hasta el fondo de las consecuencias.

Fueron estudiantes, mineras, sindicalistas, obreras
artesanas, actrices, guerrilleras, hasta madres y parejas
en los ratos libres de la Resistencia

Porque las mujeres de mi generación sólo respetaron los límites que
superaban todas las fronteras.

Internacionalistas del cariño, brigadistas del amor,
comisarías del decir te quiero, milicianas de la caricia.

Entre batalla y batalla
las mujeres de mi generación lo dieron todo
Y dijeron que eso apenas era suficiente.

Las declararon viudas en Córdoba y en Tlatelolco
Las vistieron de negro en Puerto Montt y Sao Paulo
Y en Santiago, Buenos Aires o Montevideo
fueron las únicas estrellas de la larga noche clandestina.

Sus canas no son canas
sino una forma de ser para el qué hacer que les espera.

Las arrugas que asoman en sus rostros
dicen he reído y he llorado y volvería a hacerlo.

Las mujeres de mi generación
han ganado algunos kilos de razones que se pegan a sus cuerpos,
se mueven algo más lentas cansadas de esperarnos en las metas.

Escriben cartas que incendian las memorias.
Recuerdan aromas proscritos y los cantan.
Inventan cada día las palabras y con ellas nos empujan
Nombran las cosas y nos amueblan el mundo
Escriben verdades en la arena y las ofrendan al mar
Nos convocan y nos paren sobre la mesa dispuesta.

Ellas dicen pan, trabajo, justicia, libertad
Y la prudencia se transforma en vergüenza.

Las mujeres de mi generación son como las barricadas:
Protegen y animan, dan confianza y suavizan el filo de la ira.
Las mujeres de mi generación son como un puño cerrado
que resguarda con violencia la ternura del mundo.

Las mujeres de mi generación no gritan
porque ellas derrotaron al silencio.

Si algo nos marca, son ellas.
La identidad del siglo son ellas.

Ellas: la fe devuelta, el valor oculto en un panfleto
el beso clandestino, el retorno a todos los derechos

Un tango en la serena soledad de un aeropuerto,
un poema de Gelman escrito en una servilleta
Benedetti compartido en el planeta de un paraguas,
los nombres de los amigos guardados con ramitas de lavanda

Las cartas que hacen besar al cartero
Las manos que sostienen los retratos de mis muertos
Los elementos simples de los días que aterran al tirano
La compleja arquitectura de los sueños de tus nietos.
Lo son todo y todo lo sostienen
Porque todo viene con sus pasos y nos llega y nos sorprende.

No hay soledad donde ellas miren
Ni olvido mientras ellas canten.
Intelectuales del instinto, instinto de la razón
Prueba de fuerza para el fuerte y amorosa vitamina del débil.

Así son ellas, las únicas, irrepetibles, imprescindibles
sufridas, golpeadas, negadas pero invictas
mujeres de mi generación

Eugenio de Andrade

Porto, Portugal- 1923- 2005

Oiço falar

Oiço falar da minha vocação
mendicante e sorriso. Porque não sei
se tal vocação não é apenas
uma escolha entre riquezas, como Keats
diz ser a poesia.

Desci á rua pensando nisto,
atravessei o jardim, um cão
saltava á minha frente,
louco com as folhas do outono
que principiara e doiravam
o chão. A música,
digamos assim,
a que toda a alma aspira,
quando a alma
aspira a ter do mundo o melhor dele,
corria á minha frente, subia
por certo aos ouvidos de deus
com a ajuda de um cão,
que nem sequer me pertencia.

Ana Maria Manceda

San Martín de Los Andes, Argentina

Tù sobreviviràs

Estás en la calle, un desierto de desechos
Solo. Y así es.

Estás en el techo del universo
es lo que tú crees,
rodeado de lujos jamás imaginados
por el que está en la calle.

Solo. Y así es.

Somos esclavos de las creencias
que hemos inventado como sociedad.

Sigamos nuestro instinto, amemos
sin concesiones.

Sin esperar la respuesta
familiar, social, histórica.

Amemos por que sí,
porque lo necesitamos.

Si no tenemos lujos materiales que ofrecer
tendremos una palabra, una mirada,
nuestra vida.

Si tenemos todas las riquezas
olfateemos la sensibilidad del otro
si es capaz de brindarnos una palabra
una mirada, su vida.

Nacimos de un vientre, por la unión
de dos células

pero llegamos desnudos al mundo
y así partimos.

No nos acompañan la miseria ni la riqueza.
Desnudos.

Solo sobrevivirás en la mirada, en el recuerdo
en la esperanza de quién te acompañó.

Raül Heraud

Perù

Edípico

Al final del pasillo y en mi revolver
hay un segundo de hombre
que no puedo soportar,
salgo cojeando de mi hembra
que viene de perderse de su hembra,
me santiguo maldigo mi pantalón
y al hombre que se santigua conmigo,
mi pantalón no es otra cosa que mi mujer,
ella se parece tanto a mi madre,
ella es mi madre,
tiene una esquina llorada
yo la lloro aquillá,
debo matarla pero no,
a mi madre no le duele la muerte
le duelen los años,
nunca quiso vivir a los cuarenticinco
nunca quiso morir a los cuarenticinco
pero ella se le parece tanto y yo
ya no soy el niño de su vientre
ni siquiera el hombre
que tiene ahora entre sus piernas
pero ella se le parece tanto...
soy al final del pasillo
insufrible masa arrojada y esquizoide...
carroña de alguna creación impura.

De: "Respuesta para tres o cuatro.- Lima- 2002

Carlos Esquivel Guerra

Elia, Las Tunas, Cuba- 1968

Km 1

Que mire al mapa
como a una bandera
y al humo como a un pájaro
que va hacia el fondo del mar y es nuestro
Sólo queda un hombre
ante una estación abandonada
El hombre ante la ciudad que lo escucha
asomarse a sus autos
ignorarla
pedir un nuevo ticket
y regresar

De: Tren de Oriente

Concepción Bertone

Rosario, Argentina, 1947

Años de soledad

Piazzolla-Mulligan

Me lee una carta, una muerte
que habla de otra muerte, una
suerte de poder decir ese amor
del autor de la carta que él me lee. La lija
-áspera de la pez - frota
la palabra que nada en la derrota
que glorifica
la palabra derrota. La lija
en su papel de lija, pule el metal. Lo brilla.

Lo atalaja. No lo ablanda
su ardor sino ese amor otro
que dice el autor
de la carta que él me lee. Y
se llueven las lágrimas, se atormentan
los ojos, las mejillas de los dos
en la noche que aún mora en mí. (Amor
mío, de vos todo viene y se va
cuando aclara
y la música cesa.) En la ventana
el sol cruza la reja, atraviesa el cristal
como la hija que muere en la carta
mientras su padre la vive en
la carta que escribió. La vida dada
de los dos, la victoria ganada en
la pérdida. La medida de la vida
cuando no hay vara que la mida. Cuando
el miedo a la palabra muerte, fenece.
Y la palabra miedo se muere
en la carta que él me lee.

Poemas de "Aria da capo" Selección, 1983-2003

Lourdes Sarmento

Brasil

Maizal

Hay en el hálito de la tarde
la desesperación del hombre,
en la boca de agosto silba el viento,
va el eco a brotar en el tiempo
el verde deshaciéndose
en la tierra seca.

No hubo el hierro
en su gemido, ni existe el canto
entre humareda y nubes
hacen señas las espigas
del maizal.

El hombre duerme
en lo que sobrevive
echa simientes en el suelo
o abre las cicatrices del mundo.

Jorge Castañeda

Valcheta, Río Negro, Argentina

Tarde

La tarde destella
estival y dulce.
Regresan los pájaros
cual rápidas cruces.
Se anuncia en el alma
íntima quejumbre.
El ocaso triste
que todo lo cubre.
Ya lejos se pierde
el sol en las nubes.
Como mi alma pobre
la tarde doliente
agoniza y sufre.

Moravia Ochoa

Panamá

Sonetos de vida y sonetos con arcángeles

2.

No hay murmullo al acaso ni hay la queja
te recuerdo y no cesa el recordar
mojada el agua viene a cortejar
espacios lejos, la nostalgia vieja

Entonces llueve, fruta de lamento
el año ruge como un animal,
búscote humano , búscote mi igual
oh descanso piadoso sin tormento

Aguas arriba te diré lo que eres
vida vibrante , acogedor sosiego
que me eligió entre todas las mujeres

Ay esta fruta la que aún perdura
en mi alma que firma sobre el fuego
la nostálgica luz de su ternura

Carmen Valle

Puerto Rico (reside en EEUU)

Haiku de Nueva York

Río del Este,
navega una hoja seca;
las flores se despiden.

El cuervo grazna.
Nueva York en la sombra
estrena un canto.

Bocina, salto,
taxi, qué, cuándo cómo
en cuantas lenguas.

La China ofrece
en su reino de Canal St.
dragón en salsa.

Gustavo Lespada

Argentina

4. Lenguaje

Decimos *hambre*,
decimos *cansancio*, *miedo* y *dolor*
decimos *invierno*, y son otras cosas.
Son palabras libres, creadas y empleadas
por hombres libres que vivían gozando y sufriendo
en sus casas. Si el *lager* hubiese durado más,
un nuevo lenguaje áspero
se habría engendrado.

Eva Déws Thomson

Canberra, Australia

Tu eres

Tú eres río turbio, bullicioso...
Río fuerte, rebelde, buscando la salida
Hacia el mar, hacia la muerte
Donde todos los ríos se reúnen, para la gran fiesta.
Vestidos de blanco y verde.
Donde en su éxtasis producen olas gigantes.
Tú eres río turbio y bullicioso...
Río fuerte, rebelde, buscando la salida.
Hacia el mar, hacia la muerte.
Donde en un abrazo hacia el infinito,
Se mezclan los elementos en una orgía incomparable...
Desapareciendo lentamente.
Forman una nube de rocío.
Tú eres.

Rosina Valcarcel

Perù

La calma lila y el bambú

La calma lila y el bambú han sido mi día
En la afable frescura de la tarde
Micaela evoca los ojos de Ernest
Los cantos de la Guerra Civil Española
El árbol de la higuera
Ella no debió mencionar la escasez
Las viles monedas
Sólo debió lavar su hombro herido
Silbar el júbilo de las pequeñas aves
Ahora nos aguarda el túnel
Dormir entre el hollín
Y la memoria olvidada.

Enrique Mena

Vicuña, Chile

Remedio para la alergia

caminando a la perfección
desecho los lastres
que paralizan o retrasan
mi corazón

despejo mi mente
de las distracciones
que pretenden sacarme
de quicio

interrumpo las rutinas
de la soledad
porque soy tan creativo
como el Cielo y la Tierra copulando

Edgar E. Ramírez

Puerto Rico

Descarga V

*...y América se anega de máquinas y llanto.
Quiero que el aire fuerte de la noche más honda
quite flores y letras del arco donde duermes
y un niño negro anuncie a los blancos del oro
la llegada del reino de la espiga.*

De la casa del hombre
salen zapatos cansados que otro hombre
hace embarcación para andar el mundo.

De la casa de la máquina rota
sale un pedazo de nada que sirve para cualquier cosa.

De la casa del gran inquisidor sale misil imperial
que hará crecer memorias, oratorios,
puños que devolverán el odio un día.

De la casa en la basura sale un manojo de niños
gastados de hambre, ahuecados por la infamia.

De la casa de gobierno sale un cretino satisfecho
rodeado de pares que no se satisfacen con poco.

De la casa del poeta sale un grito y otro y otro
que llegará más temprano que tarde al hombre
del zapato, a la casa de la máquina rota, al niño
del residuo y enhebrando las voces se hará basta
en la casa de gobierno.

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes,
porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**.
Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Visitá el blog:

http://isla_negra.zoomblog.com

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry

Palabra en el mundo II

5 de octubre 2008

Lectura simultánea mundial de poesía

En tu casa, tu barrio, tu ciudad, tu país: la poesía.

Unite ¡!
